

No hay espadas oxidadas: Los cristianos en la plaza pública

Escrito por David E. Smith

Desde hace años, cuando hablo o escribo sobre nuestra responsabilidad de administrar el don divino del autogobierno, he señalado el hecho de que una fracción de los cristianos están registrados para votar y, de ellos, solo una fracción vota realmente. En esencia, solo un tercio de los cristianos participan en cualquier elección dada.

El punto: Si los cristianos que creen en la Biblia quisieran sinceramente ser sal y luz para este mundo como Jesús nos llama a ser en Mateo 5:13-16, **podríamos** tener una influencia mucho mayor en las políticas públicas de la que hemos tenido históricamente en nuestro estado y nación.

Ahora, gracias a la investigación realizada por George Barna, el director del Centro de Investigación Cultural en la Universidad Cristiana de Arizona, tenemos una cifra con la que lidiar. Según [este nuevo estudio](#), una asombrosa cantidad de **41 millones** de cristianos nacidos de nuevo y **32 millones** de cristianos tradicionales no planean votar en las próximas elecciones.

Esas cifras son impactantes.

Sólo podemos suponer que nuestros hermanos y hermanas apáticos no comprenden plenamente que, al no participar en las elecciones (y mucho menos en una de importancia nacional), los humanistas y los ateos decidirán los resultados. Thomas Jefferson tenía toda la razón cuando dijo:

“No tenemos un gobierno de la mayoría. Tenemos un gobierno de la mayoría que participa”.

Los ciudadanos cristianos nunca deben ignorar su deber dado por Dios de participar en la selección de nuestros funcionarios gubernamentales. Cuando nos negamos a cumplir con nuestra obligación, desperdiciamos un don precioso de Dios. Muchos creen que esto es un pecado de omisión. En Santiago 4:17, se nos dice que, si sabemos hacer el bien, pero no lo hacemos, “para él es pecado”.

Considere el poderoso mantra de Allie Beth Stuckey:

“La política importa porque las políticas importan porque las personas importan. La política afecta a las políticas. La política afecta a las personas, y las personas importan”.

El segundo gran mandamiento, como lo identificó Jesucristo en Mateo 22:36-40, es “ama a tu prójimo como a ti mismo”.

Si verdaderamente amamos a nuestro prójimo, en cada oportunidad apoyaremos a candidatos que estén a favor de la vida, del matrimonio y que comprendan las preocupaciones a favor de la familia en cuanto a un gobierno más grande, impuestos más altos, legalización de las drogas, adoctrinamiento escolar, expansión del juego y pornografía.

¡Si verdaderamente amamos a nuestro prójimo, entendemos que las elecciones importan porque las políticas públicas importan y afectan a las personas!

No nos atrevemos a cometer el error de descartar como intrascendente la selección de quienes crearán políticas en nuestro estado y nuestra nación. ¡NO! Este es un frente crítico en las batallas espirituales que libramos contra Satanás y su guerra contra la humanidad. Considere 2 Corintios 10:3-6:

Pues, aunque andamos en la carne, no militamos según la carne. Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas (como el egoísmo), derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

El apóstol Pablo, usando imágenes militares aquí, quiere que sepamos que estamos en una batalla, suponiendo que su audiencia entienda que somos soldados.

No hay término medio

En artículos anteriores hemos señalado cómo ha habido un aumento dramático en el número de personas sin afiliación religiosa, a las que se denomina “ningunos”.

También tenemos a aquellos a los que podríamos llamar los “hechos”. Ellos han abandonado la religión y la iglesia debido a heridas percibidas o reales. Es un desafortunado efecto secundario de nuestra condición humana caída, y eso incluye a los líderes de la iglesia que no actúan bíblicamente o que actúan pecaminosamente y de manera egoísta.

Es difícil creer que, según Pew Research, aproximadamente el [28% de los adultos estadounidenses no tiene afiliación religiosa](#) y se describen a sí mismos como ateos, agnósticos o “nada en particular” cuando se les pregunta sobre su religión.

Esto plantea la pregunta: ¿Existe un terreno neutral cuando se trata de la guerra espiritual? ¿Es posible ser un no combatiente? ¿No estar alineado?

Para los cristianos que creen en la Biblia y oran: “Hágase tu voluntad en la tierra”, no existe tal cosa como ver los toros desde la barrera. No hay opción de ser un espectador en las gradas.

La Palabra de Dios nos dice que tenemos una opción... pero es Sí o No. No hay término medio. No hay neutralidad. Apocalipsis 3:16 revela que Dios odia la tibieza. El apóstol Pablo nos dice claramente en Efesios 6:10-18:

Fortaleceos en el Señor y en el poder de Su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra

potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz; sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...

Pablo quiere que entendamos que, de hecho, estamos en una batalla espiritual. La batalla es entre el bien y el mal. Jesús nos dice claramente en Mateo 12:30 (y Lucas 11:23):

“El que no está Conmigo, está contra Mí; y el que Conmigo no recoge, desparrama”.

Las palabras pronunciadas por Jesús nos colocan a todos en uno de dos bandos. O estamos con Jesús, o estamos en contra de Él. No hay ninguna categoría libre en la que podamos escondernos, ningún terreno neutral que nos proporcione cobertura.

No hay “ningunos”, “hechos” o agnósticos.

En 1981, el cantante y compositor Michael Card lanzó una poderosa canción titulada No hay espadas oxidadas*. La letra es la siguiente:

(Coro) - ¿No sabes que la batalla está en pleno apogeo?
Y tienes que unirte a la lucha
Hay un ejército de la oscuridad
Y un ejército de la Luz
Hay un bando que lucha por Satanás
Y un bando que está por el Señor
Y en este campo de batalla no hay espadas oxidadas
Y en este campo de batalla no hay espadas oxidadas

Cristo ha dado el último paso
Así que nuestro bando seguro que ganará
Se hizo como nosotros para que tuviéramos
Una oportunidad de ser como Él
Parece extraño que tantos retrocedan
Cuando se ha ganado la victoria
Solo tienes que preguntarte
De qué lado estás (Coro)

Hay un hecho que debes entender
Antes de unirte a nuestro bando
Debes saber cuándo Jesús llama
Te invita a venir y morir
Él ha invadido el reino de Satanás
Y está reclamando todo lo Suyo
Cuando la batalla termine
Él nos llevará a casa (Coro)
Y en este campo de batalla no hay espadas oxidadas espadas

Michael Card no podría estar más en lo cierto sobre la batalla en la que nos encontramos o sobre el resultado: en última instancia, el lado de Dios ganará y el lado de Satanás perderá.

Pero mientras estemos aquí, en este tiempo y lugar, no hay espadas oxidadas en el campo de batalla. Cada uno de nosotros empuña la espada para avanzar hacia un lado o hacia el otro. **¿De qué lado estás avanzando?**

*La canción puede estar basada en un libro con [*el mismo título*](#) escrito por Dietrich Bonhoeffer, un libro que se dice que sentó las bases para sus escritos posteriores y su papel como figura clave en el movimiento de Resistencia Alemán contra el Nazismo.

